

ERRATAS.

- Pag. 42. línea 4. recoció, lee *recogió.*
- Pag. 56. línea 9. parecido, lee *perecido.*
- Pag. 64. línea 2. eras, lee *eran.*
- Pag. 162. línea 21. Gantiles, lee *Gentiles.*
- Pag. 232. línea 3. suspiran, lee *supieran.*
- Pag. 237. línea 8. descontenta, lee *descontentan.*
- Pag. 241. línea 11. uno, lee *unos.*
- Pag. 264. línea 19. no podia, lee *no podian.*
- Pag. 310. línea 24. manifestas, lee *manifestas.*
- Pag. 324. línea 10. citano, lee *citado.*
- Pag. 305. debe ser 289.
- Pag. 426. línea 24. quanto, lee *quando.*
- Pag. 436. línea 2. ello, lee *ellos.*
- Pag. 461. línea 27. milageos, lee *milagros.*



CONTINUACION

DE LA PARTE SEGUNDA DEL LIBRO  
primero, que trata de un Dios Salvador  
y Glorificador.

DISERTACION SEGUNDA.

LA NECESIDAD DE LA REVELACION  
de Jesu-Christo para sanar y perfeccionar la  
voluntad del hombre.



POCO nos aprovecharia conocer nuestro fin, y saber en qué consiste nuestra felicidad, si ignorasemos los medios de llegar à ella, ò nos fuesen imposibles. El conocimiento de los bienes no es bastante para poseerlos. Si fuera asi, no sería tan corto el número de los hombres felices. Con que es necesaria, despues de la inteligencia recta, la voluntad sana. De aqui es, que además del conocimiento de la verdad que perfecciona à la razon, hace falta el amor à la virtud y su posesion para perfeccionar al corazon (1).  
Tom. III. A De

Nam. I.  
Objeto de esta  
Disertacion.

(1) LaFont. lib. 3. Institut. de Falsa Sapiencia, cap. 8. ultra mediu m. Nam scientia parum est ad bonum suscipiendum malumque fugiendum, nisi accedat & virtus.

II.  
Es insuficiente  
la Filosofía se-  
cular para vivir  
rectamente.

LIBRO I. PARTE II. DISERT. II.

De esta segunda necesidad tratamos ahora. En la disertacion pasada queda probado, que no ha sido suficiente la razon, ni la Filosofía secular para ilustrar à todos los hombres con el conocimiento de las verdades necesarias. ¿Quién será tan confiado, que espere poner en su corazon por los mismos medios el amor y la práctica de la virtud?

Una presuncion semejante era la que Lactancio corregia en Ciceron, porque hacia à la Filosofía madre (1) de la virtud y de la santa vida. Si este Orador Romano acertára à hablar de la Filosofía verdadera, que es la que Dios enseña ò revela à los hombres, no tendria que censurar, como ya digimos en el Aparato, donde expusimos este célebre pasage de Ciceron. Pero si no quiso alabar otra Filosofía que la que se hacia oír en Grecia, y entre los Romanos, tenia poca razon de quejarse de los que la vituperaban por insuficiente para reformar la vida. Si à esto llamas parricidio, ò Tulio, nosotros somos parricidas (le dice Lactancio) que negamos el magisterio de la virtud à vuestra Filosofía. ¿De qué virtud es maestra y madre, quando los Filósofos ignoran todavia donde está sita la virtud? ¿De qué vida es maestra, quando sus mismos Doctores fueron consumidos por la vejez y por la muerte antes que afirmasen como se debia vivir? ¿Qué os enseñó à vos mismo esa maestra de la vida, ò Tulio? ¿Por ventura, el morir con tu maledicencia al mas poderoso de los Cónsules? ¿A declamar contra el supremo de los Magistrados en tus oraciones envenenadas, y llamarlo ene-

(1) Lactant. supra cap. 14. Quisnam ne, inquit, (Cicero) vituperat e. vice parentem, (Philosophiam) & hoc parricidio se inquinare audeat?...

NECESIDAD DE LA RELIG. CHRISTIANA. 3

migo de la patria, quando el Senado le habia llamado padre? Por vuestros mismos libros sois convenido de quan poco ò nada puede aprovechar la Filosofía secular para formar la vida (1). Vuestras son estas palabras: *No solamente somos ciegos para la sabiduria; sino aun para aquellas cosas que pueden parecer concernientes, somos torpes y flacos.*

Conviene otra vez advertir aqui lo que ya quedó prevenido en el Aparato (2), que no es lo mismo hacer à la Filosofía secular insuficiente para la virtud, que hacer pecaminosas todas las acciones de los Infieles ò Filósofos Pagános. Confunden groseramente estas cosas los Pseudo-filósofos de nuestro tiempo (3), y nos calumnian à los Católicos de que hacemos damnables todas las obras buenas de los estraños de nuestra Religion. Ya queda dicho que esta no es doctrina de Católicos, sino de Luteranos, Husitas, y Bayistas (4). Y ahora añadimos para reprochar mas vivamente su inconsiderada objecion, que tambien es error de los mismos nuevos Filósofos que nos acusan. Reparo que el articulo 8 de los que condenó la Universidad de París à los Filósofos en el año 1691, decia asi: *Todas las acciones de los Infieles son pecados* (5). ¡Quánta osadia es poner à cuenta de los Católicos un error, que estos condenaron tan repetidas veces, y la ultima en sus calumniadores!

A 2 Mas

(1) Id. ioid. post pauc. Tui ergo te libri arguunt (Cicero) quam n. il à Philosophia disci possit ad vitam. Hæc tua verba sunt: *Mihi autem non modo ad sapientiam cæci videmur, sed ad ea ipsa quæ aliqua ex parte cerni videntur, hebetes & obtusi.*

(2) Part. 2. secc. 3. art. 1. n. 169

(3) Contagion sacrée, cap. 11. pag. 9. Christianism. dévoilé, pag. 202.

(4) Baji, propos. 25. *Omnia infidelium opera sunt peccata, & Philosophorum virtutes sunt vitia.*

(5) Carol. Duples D<sup>e</sup> Argent, Collectio judicior. de novis errorib. tom. 3. pag. 149. propos. 8. *Toutes les actions des infidèles sont des pechés.*

Mas para quitar toda ocasion de dudar y errar en este punto, es necesario advertir en él dos extremos para que tenga el medio. Los que hacen à la Filosofía escuela solamente de malas obras, están en los extremos de los Husitas y demás de su partido. Los que hacen à la misma Filosofía suficiente para la vida virtuosa y honesta, están en el extremo de los Naturalistas y Filósofos Gentilizantes. Los primeros yerran, deprimiendo à la Filosofía: los segundos yerran, dando al orgullo de la Filosofía y à su hinchazon lo que usurpan à Dios y al comun de la razon humana. El rumbo medio que se toma por entre estos dos escollos, no culpa de todas las obras malas à la Filosofía, ni le atribuye todas las obras buenas. No faltaron virtudes morales, aunque imperfectas, en los Gentiles; pero no se debieron éstas precisamente à las instrucciones de los Filósofos: antes el mismo Ciceron desconfiaba tanto de los preceptos de aquellos, que instruyendo à su hijo, le aconseja que *sepa filosóficamente, y obre civilmente*. De alli le arguye Lactancio, diciendole: (1) Si deben saberse los preceptos de la Filosofía, debe ser para vivir recta y sabiamente: ò si se ha de vivir civilmente y segun la práctica de los hombres, no será sabiduría la Filosofía; por quanto es mejor vivir segun el pueblo, que segun los Filósofos. Si es sabiduría la Filosofía, sin duda hace mal el que no obra

(1) Lact. ubi sup. Mores Philosophiæ quidem præcepta noscenda, vivendum autem esse civiliter. Quid tam repugnans dici potest? Si noscenda sunt præcepta Philosophiæ, ideo utique noscenda sunt, ut recte sapienterque vivamus. Vel si civiliter vivendum est, non est igitur Philosophia sapientia: siquidem melius est civiliter quam philosophice vivere. Nam si sapientia est quæ dicitur Philosophia, stulte profecto vivit, qui non secundum Philosophiam vivit: si autem non stulte vivit qui civiliter vivit, sequitur ut stulte vivat qui philosophice vivit. Tuo itaque judicio Philosophia stultitie inanitatisque damnata est.

obra segun ella: pero si no obra mal el que vive civilmente, siguese que obrará mal el que vive filosóficamente. Luego por tu mismo juicio es condenada, ò Tulio, la Filosofía.

De suerte que para la práctica de la vida esperaba Ciceron mas utilidad de la razon humana sin los preceptos de aquellos Filósofos, que cargada de ellos ò del peso de sus opiniones. A este modo solemos decir, que es mejor dejar al enfermo encomendado à su naturaleza, que entregarlo à unos Médicos inconsiderados, que en lugar de remedios le opriman con estorbos, ò le acaben con el uso de cosas nocivas. Este simil es muy proprio. La naturaleza racional se siente enferma, postrada, y medio viva, despues del pecado del primer hombre: no por esto se halla tan depravada, que no apetezca el bien y desee la verdad, haciendo à veces por llegar à estos fines: pero como está herida y caída, puede valerse poco à sí misma, aun para todas las obras buenas del orden natural: puede empero hacer algunas, y vencer algunos obices y tentaciones leves que se le opongan (1): pero no está para acometer à todas las empresas ò acciones ilustres, aun del dicho orden; ni para rechazar todos los ataques de sus contrarios,

CO-

(1) D. Thom. 1. 2. q. 109. a. 2. in corp. Natura hominis potest dupliciter considerari. Uno modo in sui integritate sicut fuit in primo parente ante peccatum. Alio modo secundum quod est corrupta in nobis post peccatum primi parentis: secundum autem utrumque statum natura humana indiget auxilio divino ad faciendum vel volendum quodcumque bonum sicut primo movente, ut dictum est. Sed in statu naturæ integræ quantum ad sufficientiam operativæ virtutis poterat homo per sua naturalia velle & operari bonum suæ naturæ proportionatum, quale est bonum virtutis acquisitæ, non autem bonum superexcedens, quale est bonum virtutis infusæ. Sed in statu naturæ corruptæ etiam deficit homo ab hoc quod secundum suam naturam potest, ut non possit totum hujusmodi bonum implere per sua naturalia. Quia tamen natura humana per peccatum non est totaliter corrupta, ut scilicet toto bono naturæ privetur, potest quidem etiam in statu naturæ corruptæ per virtutem suæ naturæ aliquod bonum particulare agere, sicut edificare domos, &c.

como quando estaba sana y en su primera integridad.

Para algunas obras buenas naturales, bastale todavia el auxilio ordinario del Autor de la naturaleza; mas para hechos fuertes de este orden somos débiles, y para todos los del orden sobrenatural somos incompetentes: con que ni somos inhábiles para toda accion buena natural, ni somos hábiles para la práctica de qualquiera virtud moral. Para esto segundo necesitamos de un auxilio que no hay en nuestra flaqueza, ni puede esperarse de la Filosofia humana, segun desconfiaba el mismo Ciceron: luego debemos alzar los ojos à unos montes mas altos, al monte de Dios, al monte pingue de resinas y medicinas.

Este es el argumento que mas irresistiblemente prueba la necesidad de la revelacion y gracia de Jesu-Christo. Asi como nos es imposible ocultar nuestra enfermedad, que se asoma à quasi todos nuestros movimientos, tambien lo es negar ya la necesidad del remedio soberano. Puede el hombre lleno de orgullo desconocer las faltas y vacios de su razon; puede engañarse à sí mismo, y creerse de un talento sobresaliente; puede presumir que no tiene necesidad del entendimiento ni del consejo de otro; pero no es tan facil engañarnos sobre los defectos de nuestra voluntad: nos caemos muy freqüentemente, y nos vemos levantar y sostener sobre brazos ajenos, para que no podamos persuadirnos à que estamos sanos y robustos. Nadie, segun esto, puede negar la enfermedad de nuestra voluntad sin descubrir otra, que nos avergonzaria mas, como es la enfermedad del cerebro. En efecto, se tendria por cierto que mi cabeza estaba mala, si traído à mi

mi casa entre las manos de muchos, por no poder tenerme sobre mis pies, porfiára, con todo eso, que estaba bueno y sin necesidad de socorro.

A cada paso nos vemos caidos y rendidos à muchos defectos que quisieramos ocultar. La ira, la concupiscencia, la venganza, la codicia, la ambicion, y otras pasiones semejantes, son unos achaques del alma, mas conocidos que la terciana y las otras enfermedades comunes del cuerpo: aunque cada uno las procura tapar y disimular, todos las están viendo. El que despues de esto negare que aquella parte del hombre, que se llama voluntad, no está herida y débil por resultas del pecado, *miente*, como dice San Juan, *y no hay alguna verdad en él*; esto es, habla contra su propria mente, y contra lo que siente en sí mismo.

Ved aqui tenemos una segunda razon de quedar en nosotros despues del bautismo la concupiscencia rebelde. Ya sabíamos que para dejarse en nosotros esta mala inclinacion, aun despues del remedio, bastaba que pudiese servir para nuestra corona, sirviendo continuamente para mantener la lucha: pero desde que veo à muchos vanos Filósofos, llamados Christianos, reirse del pecado original y de sus fatales conseqüencias, en medio de que nos son tan sensibles; me inclino à creer que tambien miró Dios, dejandonos (1) estas cicatrices, à dejarnos documentos y sellos innegables de nuestras heridas y de nuestras quiebras. ¿Si rendidos à sus pasiones de

III.

La concupiscencia que resta en los bautizados es documento del pecado original contra los Filósofos.

(1) Manere autem in baptizatis concupiscentiam vel fomitem, hæc sancta Synodus fatetur & sentit: quæ cum ad agnitionem relicta sit, &c. De esta expresion usa el Tridentino, sess. 5. decret. de peccat. original.

ignominia niegan todavía estos dementados que su naturaleza está enferma, y que nuestros padres nos hubieron en pecado; qué presumirian si Dios nos hubiera quitado por el bautismo hasta las señales y deformidades de aquella lepra? Es según esto la temeridad mas notoria y miserable negar los hombres en tal estado, que nuestra voluntad, aun después de curada de lo mortal de aquella herida, tiene necesidad de socorros para seguir à la virtud y observarla. ¿Pues es bastante para estos socorros la Filosofía humana? ¿Puede ésta obligarnos à lo que es honesto, y compeler à nuestras rebeldes voluntades? Aun quando pudiese obligarnos exteriormente, ¿puede mudar tambien interiormente nuestros corazones? ¿Miraron à estos objetos los systemas de los Filósofos? O por el contrario, ¿no intentaron mudar à los hombres en brutos, para quedar ellos por Dioses de los hombres? Todo esto conviene exâminar en la presente disertacion, demostrando que quanto falta y ha faltado en la Filosofía, se halla en la Religión revelada por Jesu-Christo. Veamoslo en diversos artículos.



AR-

## ARTICULO I.

*LA NINGUNA FUERZA DE TODA la Filosofía humana para obligarnos à seguir la virtud, prueba su insuficiencia, y la necesidad de la Religión de Jesu-Christo.*

Quando nos es innegable la enfermedad de la voluntad para prevalecer à quantas dificultades nos impiden la práctica de la virtud, si por otra parte nos consta de la insuficiencia de todos los remedios que han podido dar los Filósofos, se concluye infaliblemente por la necesidad de otro remedio mas soberano. Solamente se deseará el que probemos la insuficiencia de la razon, y de la Filosofía humana. Pero esta insuficiencia es tan manifiesta, que no pueden dejar de confesarla los mismos Filósofos, que predicán por otra parte la suficiencia de la razon y de la ley natural. „ Sería bien difícil „ (dicen los mismos *Naturalistas*) querer establecer „ la virtud por la razon sola. ¿Qué basa firme podría darsele? Filósofo, tus leyes morales son muy „ bellas, pero tened la bondad de mostrarme la „ sancion que obliga à guardarlas. Dejaos de andar „ por rodeos, y decidnos claramente, ¿qué freno „ poneis en lugar (1) del fuego eterno? “

Tom. III.

B

Así

(1) Rouss. Emil. tom. 3. pag. 187. On à beau vouloir établir la vertu par la raison seule; quelle solide base peut on lui donner? Philosophe, tes loix morales sont fort belles, mais montres m' en de grâces la sanction, cessez de battre la campagne, & dites-nous nettement ce que vous mettez à la place de feu éternel.

V.  
Se aceptan dos  
causas que apun-  
ta.

Asi hablan por la insuficiencia de la Filosofía los mismos apóstoles y declamadores de la pseudo-filosofía. Tocan aqui dos medios que son necesarios para conducirnos à la virtud, y apartarnos del vicio: el primero, la necesidad de leyes que puedan obligar con fuerza de sancion à obrar lo mandado: el segundo, la necesidad de penas y suplicios suficientes para inspirar terror al vicio que se prohíbe. En ambas cosas dice bien este Pseudo-filósofo, quizá sin querer acertar.

## §. I.

VI.  
Los Filósofos co-  
nocieron menos  
de las virtudes  
que de las ver-  
dades.

Mal se puede conceder à los Filósofos la pre-  
suncion de haber hecho decretos preceptivos de  
las virtudes, y prohibitivos de los vicios contrarios,  
quando no acertaron ni aciertan à definir las virtu-  
des, ni à discernir los vicios. En esta parte no se les  
puede conceder tanto como se les concede acerca del  
conocimiento de las verdades. Se ha dicho por mu-  
chos, que si se fueran recogiendo las sentencias que  
están esparcidas por los libros de los Filósofos, acaso  
se compondria una suma de los conocimientos que  
ordenadamente y sin disputas enseña la Religion  
Christiana (1). Aunque à ninguno de ellos ni de to-  
dos los hombres (2) del siglo competia la universalidad  
de todas las verdades; pero puede ser que quasi  
todas separadamente se hallasen dichas ò indicadas  
por todos tomados juntamente. Que el mundo fue  
he-

(1) Justin. apolog. 1. cap. 34. edit. Oxon. Non quo plane aliena sint Platonis dogmata à Christi dogmatibus... Quæ igitur præclare ab omnibus dicta sunt, nostra sunt Christianorum.

(2) Tertul. de Anima, cap. 20. & advers. Judæos cap. 9. Nulli hominum universitas spiritualium documentorum competeat, nisi in Christum.

hecho por Dios, lo dicen los Profetas asi como Moyses; y la misma verdad dijo Platon y las antiguas Sybilas. Que para los hombres fue hecho el mundo y todas las cosas que adornan esta gran morada, lo dicen las divinas Letras: y lo mismo hablaron los Estóicos. Que el hombre fue nacido para la virtud, nos lo enseñan los Libros sagrados; y la misma verdad defendió Aristóteles. Que nuestras almas son inmortales, es un artículo propio de nuestra creencia; y ya lo habian enseñado y defendido Ferécides y Platon. Que hay infiernos, donde están con separacion los justos que se purgan, y los malos que se castigan, es otra verdad christiana; y con todo eso ya la habia enseñado Zenon, distinguiendo en los infiernos los asientos de los pios y de los impíos, poniendo à los primeros en lugares amenos y deliciosos, y sumiendo à los segundos en quebradas y abismos cenagosos y horribles.

Nada es mas propio de nuestra santa Religion que las verdades relativas à Jesu-Christo con el carácter de Salvador y Redentor; y con todo eso S. Agustin notó (1) unos versos acrósticos de la Sybila Eritrea, cuyas letras iniciales componian esta inscripcion: *Jesu-Christo Hijo de Dios, Salvador*. El misterio de la Unidad de Dios en la Trinidad de las personas Padre, Hijo y Espíritu Santo, es la verdad mas arcana de nuestra Teología Católica: y en medio de eso ya vimos algun bosquejo de esta sublime idéa en los versos de Orfeo, citados al principio de la disertacion contra el Ateismo, y puede verse en otros del mismo Poëma, que refiere San Justino el Filósofo en su Ora-

B 2

cion

(1) D. Aug. de Civit. Dei, lib. 18. cap. 23.

cion parenética ò exòrtatoria à las Naciones (1).

Puede sucedernos algunas veces, leyendo en los Poëtas y Filósofos Pagános, el que tomemos por conocimientos suyos los que no son sino nuestros, aplicando à las verdades que creemos algunas de sus sentencias, que ellos no escribieron en tal sentido. A esta causa pueden atribuirse los Centones que la Emperatriz Eudocia compuso de los hechos de Jesu-Christo con versos de Homero, y el que formó Falconia Prova de los sucesos del nuevo y viejo Testamento, con pasages de Virgilio. Pero no tiene repugnancia el que cada uno de los antiguos Filósofos haya conocido algunas de las verdades que componen la suma de nuestra fé. Ni para saber las dichas verdades es menester fé, como oía yo decir una vez à cierto Teólogo. Para *creerlas* sí que es necesaria la fé; mas no para conocerlas ò *saberlas* de qualquier modo, perfecta ò imperfectamente.

Las almas y espíritus bienaventurados conocen à la Trinidad y demás verdades arcanas, y no tienen fé de ellas. Los hereges, que no son anti-trinitarios, conocen el proprio mysterio, y asienten à él, sin tener fé de él ni de alguno otro; porque la ciencia y la evidencia excluyen la fé. La noticia que tubieron los Filósofos Gentiles de nuestros dogmas christianos, no la recibieron por fé, ni por la revelacion del Espíritu Santo, sino por haberlos asi leído ò oído de los que les precedieron, ò de los sábios de otros pueblos à quienes consultaban en sus viages.

A

(1) Justin. Orat. paranet. ad Gent. sobre aquel verso: *Teque PATRIS VERBUM primum quod protulit ore*, añade: *Quid sibi vult, cum ait, perque Patris Verbum primum quod protulit ore? Hoc loco Dei Verbum nominat à quo Caelum Terra, omniaque effecta sunt, quemadmodum nos docent divina Sanctorum visum varicationes.*

A esto ultimo atribuye San Justino los conocimientos que tubieron Pytágoras, Platon, y demás Filósofos, que peregrinaron por Egypto, Babilonia y otras Regiones. Allí, ò ya de las antiguas lecciones de los Patriarcas, ò ya de las luces que dejaron los Hebreos en sus diversas captividades, recogieron muchas noticias verdaderas de las cosas divinas y humanas, sin que en todo esto tubiesen el merito de la fé. Lo primero, porque no las recibian y aceptaban por ser palabra de Dios y noticia revelada por él à los hombres; sino como palabras de hombres, ò de otros Filósofos como ellos. Lo segundo, porque no se puede tener fé de una verdad, negando al mismo tiempo otras que se deben creer igualmente.

Este fue el vicio mas comun de los antiguos Filósofos, como lo es de los Filósofos y hereges de nuestro tiempo. Defienden algunos dogmas que defendemos nosotros; afirman muchas de las verdades que creemos nosotros; en sus bocas y en las nuestras se oyen concordemente muchos tratados de la Teología christiana; pero de nada tienen fé como la tenemos nosotros. Lo uno, porque su conocimiento es humano, ò porque asi se lo persuade la autoridad que quieren conceder à sus maestros, y no porque Dios lo ha revelado à la Iglesia, y ésta lo ha declarado à sus hijos. Lo otro, porque negando en cada secta alguno ò algunos artículos, se hacen (1) reos ò incrédulos de todos los demás que conceden. No obstante que há mas de dos siglos que perdieron estos pueblos la fé, y se han hecho como Ethnicos ò Gentiles, se conservan entre ellos muchas noticias verdaderas que se anuncian de padres à hijos.

De

(1) Epist. Cathol. cap. 2. v. 10.

De este modo pudieron durar entre las tinieblas de las naciones Paganas muchas verdades, católicas en sí mismas, que restaban de la tradición de sus antiguos Patriarcas, cuya fé no quisieron conservar è imitar. Asi, no es inverosímil que juntos los conocimientos de los varios Escritores Gentiles, se podria recoger de sus diversos libros un simbolo de todas las verdades christianas (1). Pero el insuperable trabajo y la singular ilustracion que pediria esta eleccion, se nos ha dispensado por la participacion de la Religion Católica, que nos las propone todas juntas, ordenadas y purgadas siete veces; y nos las hace aprender de coro, aun desde niños, como se dijo en la disertacion pasada.

## §. II.

Repito que no se puede conceder tanto à los Filósofos, respecto à la noticia de las virtudes. Aunque parece que se hallan esparcidas por sus libros máximas sanas para las mas de las buenas obras morales, siguiendo siempre la sentencia de S. Agustin, que dice que de motivos humanos no se engendran virtudes verdaderas (2), no podemos llamar reglas de virtud à las dichas máximas. Los motivos que dieron siempre los Filósofos Gentiles, y que oy quieren restablecer los Gentilizantes, no fueron legitimos: eran bajos, terrenos y falsos. Segun esto, andaban engañados tras de una sombra

VIII.  
No quisieron entender las virtudes verdaderas.

(1) Lactant. lib. 7. de divin. præm. cap. 7. Totam igitur veritatem & omne divinæ Religionis arcanum Philosophi attigerunt. Sed aliis refellentibus defendere id quod invenerant nequiverunt; quia singulis ratio non quadravit.

(2) D. August. de Civit. Dei, lib. 5. cap. 19. & de Spiritu & Littera, cap. 27.

bra de virtud, tras de una bella nube ò de un fantasma. Asi la llamó Bruto (1) despues de la batalla de Filipos, y Hércules sobre su hoguera. „ ¡Infeliz virtud! (exclamaba cada uno de ellos) yo „ anduve engañado en tu servicio; tú no eres mas „ que un fantasma: habiame entregado à tí como à „ una cosa real; mas no eres sino una ilusion, y la „ esclava de la fortuna.“ Reprehenden generalmente à Bruto quantos leen este dicho, y no lo consideran sino como à un miserable desahogo de su desesperacion: mas yo he querido tomarlo aqui por una confesion sincera que este héroe Pagano hizo al tiempo de morir, de una verdad que habia ignorado hasta entonces. No dijo bien en afirmar que habia andado engañado en el servicio de la virtud; mejor diria, que habia andado engañado en la idéa de la virtud à quien debiera servir. Esto lo quiso suplir despues, añadiendo: *Tú no eres mas que un fantasma; no eres alguna cosa real; eres una ilusion, una miserable esclava de la fortuna.* Aqui describió mejor la virtud que él habia seguido, y seguian los demás héroes del Paganismo.

Su virtud era dependiente de la fortuna; porque solamente florecia quando la regaban las prosperidades, la fama, las coronas; y se marchitaba ò secaba quando era sacudida por la adversidad, ò por la falta de premios mundanos. Por esta medida de iniquidad, el vicio, quando tenia felices sucesos, arrebatava entre ellos el nombre de virtud con sus honores.

...Pros-

(1) Dio. lib. 47.